

El Diario (1837-1861)

VOLUMEN I

Traducción de
Ernesto Estrella

Capitán Swing®

HENRY D. THOREAU

El Diario
(1837-1861)

Henry David Thoreau

VOLUMEN I



Índice

El Diario (1837-1861)


Henry David Thoreau

VOLUMEN I

Introducción de
Damion Searls

Traducción de
Ernesto Estrella

colección
Entre líneas

Capitán Swing 

bien delineado que muestra que el arado ha entrado hasta el fondo. Si nuestros eruditos siguieran una vida más honesta, no nos encontraríamos con esas conclusiones endebles al final de sus desmadedados discursos. De otro modo, sus frases atravesarían la tierra como los rodillos pesados —y no de madera o vacíos—, que hacen penetrar la semilla en la tierra para que germine.

8 de enero

Lo que más me molesta de mis obras es el elemento moral. El que se arrepiente no tiene jamás una palabra valiente. Sus resoluciones son un murmullo silencioso. En realidad, la moral no es algo sano. Las alegrías inmerecidas que nos llegan imprevistas y que más que hacernos sentir agradecimiento nos alegran: esas son las que nos cantan.

[El hermano de Thoreau murió de tétanos en sus brazos el 11 de enero de 1842. Thoreau tuvo una fuerte reacción psicósomática que hizo temer a su familia por su vida, aunque finalmente se recuperó.]

21 de febrero

Debo confesar que nada me resulta tan extraño como mi propio cuerpo. Cualquier pedazo de naturaleza me resulta mejor.

Siempre he percibido algunos sonidos de la naturaleza que mi oído no podía captar, y de los que solo me llegaba como el preludio de una melodía. Cuando avanzo, la naturaleza siempre se retira. Ahí, muy atrás, están ella y su sentido. Pero esta esperanza y esta expectativa, ¿no provocan la aparición de un oído a distancia? Nunca he visto ni he oído hasta el final, y la mejor parte ha quedado invisible y sin oír.

Soy como una pluma flotando en la atmósfera; por todas partes, la profundidad insondable.

Siento como si se hubieran agolpado varios años en los últimos meses, y aun así, la regularidad de lo que llamamos tiempo se ha mantenido de tal modo que yo [Faltan dos líneas del

Recordaré como parte del otoño la hierba seca, ondulante, ligera, que vi ayer. La hierba seca, para mí, no está muerta. Una forma bella tiene la misma vida en una o en otra estación.

El diente de león otoñal aún tiene brillo.

Vi en el bosque un hueso antiguo, cubierto de líquen, que debió de ser de un colono, y que algún animal había mordisqueado recientemente, pues se veían claramente las marcas de los dientes; qué infatigable, la Naturaleza, en su tarea de despojar de carne los huesos y reducirlos de nuevo a polvo. No hay fiera merodeadora, por pequeña que sea, que no se dé la vuelta, para clavarle los dientes, cuando le sale al paso un hueso seco y viejo. La naturaleza no tiene misericordia alguna. El hueso era demasiado antiguo como para hacer pensar en asociaciones desagradables. Era como un trozo de raíz de pino seca. Pervive, como recuerdo de un hombre. Con el tiempo, todo lo que ha sido personal y ofensivo desaparece.

16 de noviembre

Hoy encontré tres puntas de lanza en buen estado detrás de la casa de Dennis. Para los granjeros, la temporada comenzó hace algún tiempo, en cuanto habían terminado de sembrar el centeno, pero durante la primavera, después del deshielo, es aún mejor.

En la literatura, lo único que nos atrae es lo salvaje. El tedio solo es otro nombre para la domesticación. Lo que nos embelesa de Hamlet, de la Iliada, y de todas las escrituras y mitologías, es su pensamiento salvaje, indómito, tosco y libre, que no ha sido aprendido en la escuela, ni pulido y refinado por el arte. Un libro verdaderamente bueno es algo tan ferozmente natural y primitivo, misterioso y maravilloso, fértil y celestial, como un líquen o un hongo. Imaginad que a la rata almizclera o al castor les diera por echarle una ojeada a nuestra literatura, ¡qué perspectivas tan frescas sobre la naturaleza nos darían! El error de nuestros ríos y otras acciones nuestras es que son demasiado humanos. Yo quiero algo que sea, en cierta medida, capaz de hablar a las ratas almizcleras o a la col fétida tanto como al hombre, y no solo a una camarilla de filántropos lánguidos y quejosos.

«Leyendo *El Diario de Thoreau* descubro cualquier idea que yo haya podido tener digna de tal nombre»

John Cage



Thoreau comenzó a llevar un diario a los veinte años, y terminó rellenando catorce cuadernos y una recopilación que tituló «Fragmentos, o lo que el tiempo no ha cosechado de mis diarios». Años más tarde, el escritor, editor y traductor Damion Searls seleccionó pasajes de este vasto mar de palabras para crear la edición en un solo volumen más amplia y coherente que se ha publicado nunca. Los ritmos y revelaciones de los largos paseos de Thoreau en *El Diario* inspiraron la fluidez y el resplandor de su prosa poética. En la obra se aprecia en toda su plenitud la constante contemplación del autor de los ciclos, pautas y conexiones de la naturaleza, su sostenida fascinación por la luna, los pájaros, las bayas y, claro está, por la naturaleza humana.

Observador filosófico y arrebatadamente lírico, Thoreau analiza sus estados de ánimo, retrata a amigos y vecinos, condena la esclavitud y la destrucción del mundo vivo y se deleita en la belleza. Una edición soberbia y excepcionalmente accesible de una obra maestra esencial de la literatura estadounidense, y una de las mejores opciones para el lector interesado en *El Diario* completo de Thoreau, unas diez veces más extenso.

Capitán Swing®

capitanswinglibros.com

LIBRERIA DESNIVEL
EL DIARIO VOL. I (1837-1861)
207.000499



9 788494 098536

PVP 20,00